



EL MUNDO EN PROSA

por *Hernán Lavín Cerda*

Los poemas del Embajador

No es atribulario ni autoajadizo el ojo de la cerradura, muy blanco, que está allí en el centro del abismo, un abismo oscuro y luminoso el de este **NO HAY LUGAR** (Edit. Universitaria, serie Cormarón, 1971), el último libro de poemas de Armando Uribe. Pongo mi ojo sobre ese ojo brillante de la cerradura y que veo ahí en el fondo? Divino a un católico romano e insomne, pelado a la gominá, paseándose lleno de angustia por un jardín pekinés. Extrañeza vería saltar desde las profundidades escleróticas del antiguo código minero a las profundidades de la milenaria China Socialista.

No me produciría, lo confieso, la misma proplejidad si un día cualquiera lo vemos caminando, con la cachimba en los labios, por la ribera del Támesis. Pero esto induce a pensar en algo que no es exacto, porque debajo de esa apariencia eurosajona se esconde un SER chileno, un latinoamericano.

Hablemos algo de su poesía. Y también aquí, en este terreno, subyace mi extrañeza. Acudo en tonces a la descripción pública que el propio poeta hace de sí mismo (más adelante testaré — y no me costará mucho— de verlo retratado en su Humana angustiosa poesía). "Como poeta — pongan atención— me repugna bastante. Mis poemas me aburren. A pesar de que escribo para combatir mi propio aburrimiento, que debe ser angustia. En cambio, prefiero algunos de mis informes de abogado. También he escrito cables que me satisfacen. Dejo constancia que soy autor de un diccionario de leyes penales, varios estudios de Derecho minero y que tengo ambiciones políticas ocultas".

Estoy leyendo el libro Pao en el desierto, del desaparecido monje trapense Thomas Merton, y me detengo en algunos juicios

ULTIMA HORA, SANTIAGO, 19-VIII-1971, p.5.

la vejez, el juego pendular acaba uniendo a los contrarios... "Ojalá dulce nuestro amor que nunca es nuestro". Allí, sobre el filo de la navaja (muerte-vida), se levanta la columna vertebral que sostiene a esta poesía. Si desapareciera esa tensión, es seguro que el poema se derrumbaría como las piezas de un mecánico.

Hay en estos textos una muy débil relación con la historia contingente. Los motivos están abordados desde una perspectiva puramente individual; en este sentido, no se da un desplazamiento desde la periferia al centro, en que el mundo interior se ve apoyado y se desarrolla mediante las imágenes del mundo exterior. El poeta persiste en dar vueltas sobre sí mismo. No hay un trabajo que termine por fundir la experiencia individual con las imágenes del mundo exterior. En ningún momento (de esta poesía) el poeta se lo ha apropiado. Aquí la soledad, el amor, la muerte, la infancia, la vejez, la vida, se asumen, no de un modo abstracto, pero sí descarnadamente individual. Aquí nos quedamos solos o nos salvamos solos: "Angustiado, debajo de un sombrero, debajo de mi pelo, de mis cejas, de mi barbilla, bajo las tetillas, y más abajo del ombligo, más, más abajo del bajo vientre bajo, bajo los pies así bajo los pies, gusano de mí mismo me he rido".

El poeta confiesa haber pasado (¿ganado?, ¿perdido?) gran parte de su vida enfrascado en tweed inglés y leyendo a "tristes" ingleses traducidos a lenguas muertas". Pero al final de la confesión se abre la puerta y entra un aire fresco y limpio. **No hay lugar, ya nunca** para una vuelta a este tipo de mundo que enajenó al poeta no sólo de los demás sino de sí mismo.

Ahora vuelvo a la vida — dice el poeta-embajador— y ojalá sea cálido, que esta vez así sea.

Los poemas del embajador [artículo] Hernán Lavín Cerda.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lavín Cerda, Hernán, 1939-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1971

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los poemas del embajador [artículo] Hernán Lavín Cerda.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile